Derecho a un modelo de ciudad, y a un mundo rural, ambientalmente sostenible y saludable, que considere la necesidad de espacios públicos amigables con el medio ambiente y la promoción de la agroecología como modelo de producción de alimentos y estrategia fundamental en la lucha contra el cambio climático.

Los modelos de ordenación y planificación urbana que se han desarrollado en Euskadi, han adoptado principalmente un modelo de ciudad que dispersa, separa funcionalmente sus usos, se hace ineficiente y segrega a la población en el territorio en base a su capacidad económica.

Este proceso emprendido es cada vez más insostenible y las repercusiones sobre el medio ambiente aumentan, derivado fundamentalmente de la concentración demográfica en un espacio reducido, y del consumo de una enorme cantidad de recursos, muy superior a la que la propia ciudad es capaz de producir.

Se hace necesario que desde Podemos Euskadi adoptemos un cambio de estrategia, que rehúya la competición entre territorios por los recursos y que se ajuste a la senda de la sostenibilidad. Un cambio de estrategia, que permita pasar del modelo actual, basado en aumentos constantes en el consumo de recursos, por otra basada en la sostenibilidad y la generación de espacios públicos amigables, es más que razonable si queremos abordar uno de los retos más importantes que tenemos como sociedad.

Así, se hace necesario establecer un planteamiento del urbanismo desde la sostenibilidad, que implicaría apostar por la incorporación de valores sociales respecto al medio ambiente, la diversidad de culturas y una movilidad sostenible. Y la apuesta por la participación ciudadana en la conservación y gestión del medio ambiente y de los espacios públicos con los que cuentan nuestros territorios.

Este mismo cambio de estrategia se debe aplicar a los pueblos más pequeños, en algunos casos pequeñas ciudades, y que, influidos por los modelos de crecimiento y desarrollo de las ciudades, están haciendo flaco favor a la sostenibilidad global.

No solo deberíamos apostar por el derecho a un modelo de ciudad más justa y sostenible, sino que esta no puede ser entendida sin volver la vista hacia nuestro mundo rural o lo que queda de el, y empecemos a trabajar con la vista puesta en reconstruir los lazos de cooperación y de relación necesarios entre medio rural y medio urbano. Es necesario cuestionar el propio modelo de desarrollo que plantea "la ciudad" como única vía de garantía para el establecimiento de servicios públicos de calidad y como horizonte de futuro y desarrollo personal. Esto pasa necesariamente por dotar a nuestro medio rural de servicios básicos fundamentales, por la creación de estrategias de desarrollo que atiendan a la interpretación de nuestros territorios con una visión puesta en la comarca o en la interrelación regional que se da dentro de ella (de ecosistemas, de relaciones humanas, de producción de alimentos, etc..) y por el desarrollo del sector primario poniendo en el centro su función primordial de productor de alimentos para las personas, y no de abastecedores de materias primas para el mercado. Volver a considerar la alimentación como derecho y no como mercancía, es clave para

trabajar en clave de sostenibilidad ambiental y como tal debe ser tenida en cuenta en la planificación territorial, en el desarrollo de infraestructuras y en el desarrollo de planes socioeconómicos de nuestros municipios y comarcas.

Por último, es igualmente necesario plantear un desarrollo del sector primario en claves ecosociales y favorecer la adaptación de las explotaciones agroganaderas hacia modelos de producción basados en la agroecología, que mira no solo a la producción de alimentos de forma ecológica o sostenible, sino que también tiene en cuenta la sostenibilidad energética, la autonomía de dichas explotaciones , y el rol activo que la población campesina tiene en la generación de relaciones sociales con el resto de la comunidad.

Es necesario, por lo tanto, una apuesta clara por la agricultura sostenible, entendida esta como la promoción de la agricultura (y pesca) basada en la autonomía de las personas baserritarras, de las comunidades pesqueras, de las personas productoras de alimentos y en la generación de oportunidades para la transmisibilidad, potenciando el relevo generacional y vinculando el modelo de producción baserritarra con el mantenimiento de pueblos y zonas vivas.

En definitiva, es evidente que no puede haber sostenibilidad global sin que exista sostenibilidad local, por lo que entendemos que se hace necesario que desde Podemos Euskadi se asuman posicionamientos estratégicos que permitan sustituir las actuales prácticas de depredación ciudad-campo por otras basadas en la complementariedad y la sostenibilidad ambiental y en la justicia social.